



Astrid Lindgren Memorial Award

©Illustration: Björn Berg, Ingrid Vang Nyman, Ilon Wikland

Ganador del Premio de Literatura en Memoria de Astrid Lindgren 2017 es Wolf Erlbruch

Wolf Erlbruch hace de las cuestiones vitales algo accesible y manejable para lectores de todas las edades. Su obra muestra lo pequeño dentro de lo grande con humor y una calidez profundamente arraigada dentro de una perspectiva humanística. Domina con maestría el arte del dibujo sobre la base de una larga tradición al tiempo que abre nuevas ventanas de creatividad. Wolf Erlbruch es un minucioso visionario.

Motivación del jurado

"Lo más importante a la hora de escribir o ilustrar para niños es la honestidad con tus propios sentimientos y hablar sobre ti mismo", declara Wolf Erlbruch.

Wolf Erlbruch es un ilustrador y creador de libros ilustrados que desarrolla su trabajo en Alemania. Nació en 1948 en Wuppertal y cursó estudios de diseño gráfico, tras lo que se dedicó principalmente a ilustrar revistas como *Stern* o *Esquire* antes de decantarse por la enseñanza. Erlbruch ha sido titular de dos cátedras de ilustración: en la Universidad Bergischen de Wuppertal y en la Universidad de Bellas Artes Folkwang de Essen. Ha publicado una decena de obras propias e ilustrado en torno a cincuenta títulos con textos de otros autores.

La carrera de Wolf Erlbruch como creador de libros ilustrados comenzó cuando un editor se fijó en unos leones que había dibujado para un anuncio y advirtió su potencial en la ilustración de libros. Corría el año 1985 y el título de su *opera prima* fue *The Eagle That Would Not Fly* (*El águila que no quería volar*), con texto de James Aggrey. Según el propio autor, decidió ilustrar esta publicación para poder mostrar a su hijo recién nacido que su padre había creado un libro infantil.

No sería hasta cinco años más tarde que aparecería el siguiente, con el prolijo título *Vom kleinen Maulwurf, der wissen wollte, wer ihm auf den Kopf gemacht hat* (1989, *La Talpeta que volía saber qui li havia fet allò en el cap*), en colaboración con el escritor

THE ASTRID LINDGREN MEMORIAL AWARD

Swedish Arts Council | PO Box 27215 | SE-102 53 Stockholm | Visit Borgvägen 1-5, Stockholm
Phone +46 (0)8-519 264 00 | E-mail literatureaward@alma.se | www.alma.se/en

Werner Holzwarth. En la propia elección del tema, este libro rompía varios tabús por entonces imperantes: A un pequeño topo le cae una caca en la cabeza procedente de un desconocido y se decide a localizar al culpable. La obra cosechó un gran éxito, fue traducida a una treintena de idiomas y consolidó a Wolf Erlbruch como ilustrador y autor de libros ilustrados para niños y jóvenes.

La creación visual de Erlbruch se fundamenta sobre una larga y sólida tradición que se remonta a los comienzos del siglo Wolf Erlbruch, caracterizándose por líneas contundentes y una gran seguridad en los trazos. Al mismo tiempo, Erlbruch reinventa y expande su lenguaje ilustrativo en varias direcciones; el collage y los experimentos gráficos poseen relevancia y están llenos de significado.

Atendiendo a la cronología de la producción de Erlbruch se aprecia claramente también la progresión del artista de la mano de su propia curiosidad creativa. El propio Erlbruch considera que para un ilustrador es fundamental no ensimismarse en su propia expresión. En su opinión, la calidad creativa nace de un amplio interés por el mundo que nos rodea, la cual puede incorporarse a los libros.

En sus historias aparecen con frecuencia animales (y, en particular, osos) como personajes e hilos conductores, lanzando sin embargo su mirada más allá de lo dulce y fácil –y, a menudo, estereotípico– de las tradicionales metáforas sobre animales. "Los animales, de hecho, no son hermosos, son fenomenales. Nos fascinan por su sincero enfoque de la vida de 'esto es lo que somos'. Es este aspecto fenomenal el que trato de recrear en mi trabajo. Un animal no debería convertirse en un 'Tamagotchi'", declara el artista.

Al igual que muchos de sus contemporáneos, Wolf Erlbruch se muestra escéptico ante las limitaciones que puede imponer la categorización y la división en grupos objetivo. De hecho, afirma no querer crear libros adaptados específicamente para los niños. Ahora bien, considera importante ser honesto con los sentimientos propios y transmitir estos en sus obras.

La moraleja que con frecuencia nos traslada es que tenemos que observarnos con una cierta distancia y aceptar también las facetas menos favorecedoras que todos tenemos, las cuales tal vez se corresponden precisamente con los rasgos que nos vuelven especiales. *Die fürchterlichen Fünf* (1990) ahonda en la referida temática existencial

reuniendo a cinco animales: una hiena, una araña, un murciélago, una rata y un sapo, todos ellos con una apariencia considerada tradicionalmente como poco atractiva o intimidatoria. La alienación y la intolerancia del entorno son traumas comunes de los personajes. El relato se centra en la lucha conjunta de estos amigos por ser vistos y aceptados, tanto por sí mismos como por los demás, pese a sus particularidades.

Wolf Erlbruch demuestra claramente su pericia ilustrativa en la caracterización de los "cinco terribles". Advertimos aquí un guiño totalmente intencionado a *Los siete samuráis* de Akira Kurosawa, con su escueta representación del entorno que nos evoca Asia y la xilografía japonesa.

En varias de las obras de Erlbruch hallamos referencias y elementos autobiográficos. El pequeño topo porta unas gafas redondas como su dibujante, y uno de sus libros, *Leonard* (1991, *Leonardo*), coincide también con el nombre del hijo del artista. Uno puede adivinar que el tema –el miedo a los perros– es algo a lo que se ha enfrentado el verdadero Leonard. Más tarde, su padre encontró una solución, tan sorprendente como eficaz e ingeniosa, y la plasmó en forma de libro.

En *Frau Meier, die Amsel* (1995, *La señora Meier y el mirlo*) aparece un esposo ligeramente ajeno a la realidad cotidiana, también él pertrechado con gafas redondas, que, inmerso en sí mismo y en sus intereses artísticos, se muestra inaccesible a las oportunidades y milagros del día a día. Por el contrario, su esposa trascurre por la vida con un espíritu totalmente abierto a los aspectos de la realidad que a él le pasan desapercibidos, lo que termina elevando, literalmente, a la mujer.

Wolf Erlbruch emprende a menudo expediciones existenciales, planteando con humor y agudeza cuestiones importantes sobre el sentido y el significado de la vida y la muerte, como, por ejemplo, en *La grande question* (2003, *La gran pregunta*), *Frau Meier, die Amsel* y *Ente, Tod und Tulpe* (2007, *El pato y la muerte*). Erlbruch no predica nada, ni pone coto a la narración, invitando por el contrario a un momento de reflexión conjunta sobre asuntos para los que él mismo busca respuesta. Erlbruch ha destacado como una parte importante y deseada de su trabajo el diálogo que se establece entre los niños y los padres que leen juntos.

Ente, Tod und Tulpe ha merecido el calificativo de clásico de nuestros días. Con su contenido sencillo y depurado, constituye una reflexión tanto sobre las condiciones de la

vida como acerca de la presencia e inexorabilidad de la muerte. El relato es una versión renovada del tradicional motivo medieval de la danza macabra, donde personas de todas las edades y clases sociales tarde o temprano deben ir al encuentro de la muerte. El motivo es analizado aquí con cuidado y mimo, logrando Erlbruch crear en la relación entre el pato y la Muerte una ternura y cercanía capaz de atenuar la oscuridad que suele atenazar estos temas.

Uno de los títulos más controvertidos que Erlbruch ha ilustrado es *L'ogresse en pleurs* (1996), con texto de Valérie Dayre. Se trata, en su forma, de un cuento de miedo sobre una mujer desesperada que quiere comerse a un niño. Se abordan en él alegóricamente cuestiones difíciles pero importantes en torno a la relación entre hijos y padres, sobre la simbiosis y la libertad y acerca del amor y el terror a la pérdida. Esta representación con tintes de realismo mágico adopta aires de pesadilla y despierta ecos profundos, lo que lo convierte en un libro imposible de olvidar.

En *Der Bär, der nicht da war* (2014, *El oso que no estaba*), con texto de Oren Lavie, hallamos una buena muestra de la capacidad de Wolf Erlbruch para encontrar mundos expresivos frescos e inesperados. Nos topamos aquí con una representación audaz y más estilizada de uno de los motivos preferidos de Erlbruch: el oso. Ahora bien, el tratamiento cromático y, sobre todo, la plasmación del bosque, se antojan novedosos, inéditos y abrumadores. Pocas o ninguna vez se ha mostrado en un libro ilustrado un bosque tan bosque, tan rico en colores y formas, tan verde y aromático.

Con su avanzada técnica de collage, Erlbruch crea con frecuencia imágenes evocadoras de un escenario teatral. Esta sensación se ve reforzada por la diferenciación visual entre los elementos de fondo y los bastidores respecto a los actores que pueblan la narración. Los movimientos y la presencia física de los personajes se afianzan e intensifican en su contraste con los elementos más sobrios y abstractos en segundo plano. A veces, Erlbruch logra también dicho efecto intensificador presentando a los personajes sobre una página en blanco o ligeramente coloreada, como es el caso en *La grande question*. Asimismo, varias de sus obras han sido adaptadas al teatro, entre otras, *Ente, Tod und Tulpe*, *Das Bärenwunder* (1992, *El milagro del oso*) y *Die fürchterlichen Fünf*, por nombrar solo unas cuantas.

Wolf Erlbruch ha inspirado a otros colegas con su convincente e innovador lenguaje visual, pudiéndose hallar reminiscencias de sus obras en ilustradores contemporáneos de muchos países. Erlbruch ha recibido un gran número de premios y reconocimientos. En 2006, IBBY International le concedió el Premio Hans Christian Andersen y ha sido merecedor en dos ocasiones del Deutscher Jugendliteraturpreis: en 1993 por *Das Bärenwunder* y en 2003 por el conjunto de su producción. También ha sido galardonado dos veces con el Premio Bologna Ragazzi: en 2001 por *Das Neue ABC-Buch* (2000, *El nuevo libro del abecedario*) y en 2004 por *La grande question*. El ganador de la presente edición del Premio de Literatura en Memoria de Astrid Lindgren ha sido igualmente reconocido por su labor extraordinariamente minuciosa y elaborada en el diseño de los libros. En 2003, la ciudad de Leipzig le hizo entrega del Premio Gutenberg por su trabajo en el ámbito de las artes gráficas.